

Heterodoxias, indisciplinas y diferencias (en la comunicación)

reflexiones a partir de nuestras prácticas

Año
2018

Autora
Amati, Mirta

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Amati, M. (2018). *Heterodoxias, indisciplinas y diferencias (en la comunicación)*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Heterodoxias, disciplinas y diferencias (en la comunicación).

Reflexiones a partir de nuestras prácticas

Mirta Amati (UBA y UNAJ-CIC,
Comisión de Investigaciones Científicas de la Prov. de Buenos Aires)¹

Resumen

En este trabajo partimos de nuestras prácticas de investigación ya que queremos reflexionar sobre los abordajes de la comunicación por los que optamos, con el fin de interpelar las prácticas de indagación, las ortodoxias/heterodoxias metodológicas, los disciplinamientos/la interdisciplinariedad/ las pos (in)disciplinas.

Partimos de trabajos que desarrollamos desde el 2008: proyectos UBACyT y UNAJ- Investiga donde abordamos conmemoraciones, patrimonios y sentimientos nacionales y problematizamos tanto “la comunicación” (en su complejidad: interaccional, comunitaria, mediática) como las “identidades”: nacionales, locales, comunitarias. Es “en campo” donde encontramos la comunicación interaccional y pragmática pero también donde la comunicación “mediática, masiva y virtual” aparece en la disputa por los sentidos y como estrategias de distintos grupos y organizaciones estatales y sociales.

Allí es donde observamos cómo se produce *la comunicación, la cultura y la comunidad* y los modos de problematizar la relación entre nuestro objeto de estudio, los métodos y las teorías comunicacionales, la comunicación comprendida en las articulaciones y diferencias que establecen los sujetos y actores sociales (entre los que nos encontramos como docentes-investigadores universitarios). Nuestros marcos teórico-metodológicos se sustentan en sentidos, cosmovisiones y andamiajes conceptuales y metodológicos que continúan ciertas

¹ Página de la cátedra: <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/> Contacto: mamati@sociales.uba.ar; amati@unaj.edu.ar

tradiciones pero, al mismo tiempo, se oponen a otras. En ese “diálogo” pero también en esa “lucha” inter-pos(in)disciplinaria construimos teorías y metodologías, *hacemos investigación, la comunicamos y enseñamos.*

Se trata de problematizar/cuestionar: ¿cuán necesaria es la revisión conceptual y metodológica?, ¿es sólo producto de la vertiginosidad de las transformaciones tecnológicas y sociales que nos “cambiaría” nuestros “objetos de estudio”?, ¿o debería ser una cuestión *inherente* de nuestra (pos)disciplina, como “ciencia aplicada” pero también como “fenómeno social”: más allá que los múltiples fenómenos que analizamos sean “novedosos” (como los “entornos digitales” o las “redes sociales”) o tan “residuales” (como “la fiesta” y “la conmemoración”)?

En el marco del Congreso esperamos revisar y (re)construir teorías y metodologías de nuestro campo disciplinar y social atravesando (in)disciplinamientos hoy imperantes: ¿desde el sur?, ¿desde el conurbano?, ¿desde el conurbano sur?

Comunicación, cultura, comunidad: (In)disciplinamientos contemporáneos

La comunicación, la cultura y la comunidad son nuestros *objetos de estudio y de intervención*, conceptos o palabras clave que se encuentran -como las teorías y metodologías de las que forman parte- en permanente tensión: entre *las acciones y procesos* (comunicacionales, culturales, comunitarios)² y las *teorizaciones y métodos* para intervenir y analizarlos; entre los saberes comunicacionales, culturales, comunitarios (de la “doxa”) y los de las Ciencias Sociales (de la “episteme”). Pero esas tensiones o fuerzas no son opuestas ni separaran los saberes ni a los sujetos y colectivos humanos: los que *hacen* comunicación,

² De aquí en más Comunicación/Cultura/Comunidad: “CCC”. Cada uno de esos objetos pueden problematizarse por separado. Sin embargo, como veremos en este trabajo, proponemos pensarlos desde la interconexión, entre otras cosas porque se trata de procesos diferentes pero interconectados en el nivel de la praxis.

cultura y comunidad (los actores sociales) vs. los que las *estudian, enseñan e intervienen* (los docentes-investigadores-extensionistas); sino que están presentes -e interrelacionadas- en todos los ámbitos en que vivimos y producimos saberes.

Sin embargo, la oposición y el aislamiento (entre las acciones y las teorías-metodologías para abordarlas) son un dato empírico: la historia de esos procesos CCC llevó al “academicismo” a un “autismo epistémico” como Barbero (2006, p. 11) lo llama: aislar esos estudios del campo de las Ciencias Sociales como si tuviesen una “seudo-especificidad” con saberes técnicos, taxonomías y estrategias particulares. Eso permitió posicionarlos (como Estudios Latinoamericanos de Comunicación o Estudios Culturales o bien como especialidades de disciplinas: la sociología de la comunicación/de la cultura, la antropología social o cultural, la psicología comunitaria, etc.) pero delimitando fronteras y estableciendo ortodoxias.

En ese “autismo epistémico”, la “CCC” -como acciones de producción de sentidos y saberes “diversos”- se vio restringida a la producción de “conocimientos científicos” y a la producción de “conocimiento a enseñar”. Este autismo se cierra, se mantiene incomunicado, no interacciona con nada que no sea su propia producción y reproducción de saber científico. Esa separación disciplinar (sobre todo que la Comunicación, menos que la Cultura y lo Comunitario, sea “una disciplina más”), no está sustentada en una lógica del conocimiento abstracto sino que es una separación práctica: se la ubica en instituciones, carreras, programas, reuniones científicas, congresos, etc. separada de otros saberes/procesos, se la *institucionaliza y tradicionaliza*. Por esto, su definición no es “epistemo-lógica” sino “histórico-política”. Esta separación disciplinar “tiene origen en una división de tareas de la relación entre saber y poder”: el “poder del control de la sociedad capitalista” y del “control colonial” (Grimson 2003, p.43). El estudio del “nosotros” y de “los otros”, pero también de la “sociedad” y de la “comunidad” o el estudio de la “comunicación social” y la “comunicación

comunitaria, popular, alternativa” da cuenta de la separación y producción de mundos que se concebían y se conciben “como separados aunque se encontraban (y encuentran) cada vez más interpenetrados”. Esa separación y tradicionalización de saberes “violentan los procesos reales del conocimiento social” (Grimson 2003, p. 43).

Sin embargo la crítica al “autismo epistémico” no debe llevarnos a postular un “autismo a la inversa”: *abrirnos* a la sociedad, lo comunitario, el territorio y *cerrarnos* a la comunidad académica y científica, esto sería negar que nuestra acción e intervención es disciplinar y académica, institucionalizada tanto en universidades como en otros sectores estatales. Nuestros estudios e intervenciones de la CCC son productores de saberes y de saberes académicos aunque no *academicistas* (como nos advirtiera Jorge Huergo), científicos aunque no *cientificistas*. En lugar de abandonar estos espacios, “simbólicamente” porque la universidad, las carreras e institutos son nuestros lugares de trabajo, deberíamos ampliar los espacios institucionales ya ganados sin renunciar a las interconexiones y al carácter trans e interdisciplinario. En fin, no acomodarnos en esas separaciones y autismos (ya sea dentro o fuera de lo académico) que muchas veces nos resultan cómodos (además de sernos redituables en capital simbólico y económico).

Ese “autismo a la inversa” también niega “evidencias” e interconexiones: que producimos (en nuestro caso, como docentes-investigadores-extensionistas, graduados o alumnos) *desde* la universidad, además de hacerlo *desde o con* (y nunca únicamente o por) el territorio, la comunidad, las organizaciones, el pueblo. Si intentamos intervenir, comprender y analizar la comunicación (sea masiva, mediática, comunitaria, interaccional, virtual, etc.) y no “nuestras ideas sobre” la comunicación (que ya sabemos y que sostenemos ideológicamente) deberíamos revisar esta cuestión. Deberíamos preguntarnos si acaso no creamos *más fronteras que las disciplinarias*.

Si el “autismo epistémico” propaga un “pensamiento fácil” (M. Barbero, 2006, p. 11) y nos aleja de la comprensión de la CCC en la complejidad y multidimensionalidad de sus procesos, la actitud contraria también lo hace. El problema es “el autismo”: vivir en micromundos y no en la interconexión (una lógica que compartimos como actores sociales y como investigadores y docentes), nos aislamos en campos disciplinares, carreras y materias; nos aislamos de aquello que no compartimos (ya sean ideologías, marcos teóricos y metodológicos, disciplinas o subdisciplinas). Esto muestra una gran pluralidad en nuestro campo pero, como nos recuerda Grimson (2003, p. 44) la “pluralidad debe ser festejada siempre que no sea el subproducto del desconocimiento mutuo”.

Ir “contra el autismo” es ir contra “comunicación/cultura/comunidad” como conceptos unívocos y cerrados, esencialistas y cosificadores que nos divide en facultades, disciplinas y orientaciones (en el caso de la Carrera de Comunicación de la UBA) e incluso se puede observar en las mesas de la REDCOM (si respetáramos en nuestras presentaciones los temas clasificados y separados de las otras mesas no dialogaremos con aquellos que trabajan otros objetos, sujetos o con otros métodos).³ Es algo que también aparece en congresos de otras carreras y disciplinas que, sin embargo, también estudian e intervienen en la CCC.

Esto supone convivir con estas *tensiones y contradicciones* pero, en el “mientras tanto”, podemos tomar “conciencia del propio concepto”. Como proponía Williams (1997, p. 21), esto no consiste en realizar “una epistemología” sino en concebir nuestros conceptos y objetos de estudio (la CCC) como “formulaciones históricas relativamente recientes”, es decir “problemas y experiencias históricas”. No se trata solamente de palabras o conceptos de nuestro “marco teórico” o “problemas analíticos” a definir (en las investigaciones) o a

³Podríamos preguntarnos, por ejemplo, cuántos trabajos reflexionan sobre la epistemología, o cuántos tienen en cuenta a la cultura y a lo comunitario como dos dimensiones siempre presentes en cualquier proceso comunicacional. También cómo analizar la comunicación interaccional y pragmática en los contextos actuales, no puede obviar el uso y la presencia de la comunicación mediática y virtual excepto que se asuma el “autismo”.

diagnosticar (en nuestras intervenciones o planificaciones) sino problemas en tanto “movimientos históricos” que todavía no fueron resueltos”: experiencias concretas. Esos *movimientos y acciones que definen/redefinen, disciplinan/indisciplinan* CCC son una “fase contemporánea dentro de la construcción histórica, social y epistemológica de las ciencias sociales”.

Comunicación/cultura/comunidad en nuestras prácticas de investigación

Desde el 2008 venimos presentando distintos proyectos de investigación UBACyT y UNAJ-Investiga. El sistema universitario prevé no sólo presupuestos sobre cómo se investiga CCC sino también ciertos perfiles y antecedentes. Es decir que no importan sólo los objetos y sus definiciones disciplinares sino también los sujetos que investigan. Entre esos antecedentes son importantes los títulos de grado y -cada vez más los- de posgrado, la participación como integrantes en otros proyectos de investigación, las edades (que permiten postular proyectos como equipos en formación, consolidados, de jóvenes/ nóveles, etc.), la categorización del sistema de incentivos (de 1 a 3 para dirigir), contar entre los integrantes con tesistas, becarios o estudiantes, etc. No es requisito para investigar la dedicación docente: simple, semiexclusiva o exclusiva, cualquiera de ellas puede incluir tareas de investigación que se esperan se realicen.⁴ Si bien el cargo docente es excluyente para la dirección de proyectos, los antecedentes valorados son aquellos que dan cuenta de la función de investigación académica en detrimento de las otras dos, en especial la de extensión. Incluso las convocatorias de proyectos de investigación y de extensión son distintas, dependen de diferentes secretarías y

⁴ De hecho mi cargo docente en la UBA siempre fue simple (desde mi ingreso en 1996 como ayudante hasta mi cargo actual como Adj. a/c).

cuentan con presupuestos y sistemas de evaluación disímiles, escindiendo no sólo los métodos sino presuponiendo que hay “docentes-investigadores” y “docentes-extensionistas”.⁵

Además, la propuesta de “temas y métodos” y el establecimiento de “unidades de análisis” nos ubican en subcampos determinados de antemano tanto sea por las comisiones evaluadoras como por los temas/problemas/métodos que elegimos indagar. Se trata de una “apuesta” donde (auto)evaluamos decidir qué analizar y con qué andamiajes conceptuales y metodológicos, cuáles son las investigaciones que nos anteceden y continuamos y con cuáles optamos por ser disruptivos. Sabiendo cómo vamos a ser evaluados, construimos el objeto y presentamos los requisitos metodológicos según la disciplina y las Ciencias (¿sociales o humanas?) por las que optamos presentarnos, narramos en función de esas expectativas y disciplinamientos.⁶ En nuestro primer proyecto de la convocatoria UBACyT 2008 (la primera con directores “jóvenes”) consideramos que había cierta vacancia en el análisis de la comunicación no verbal, interaccional o pragmática ante cierta predominancia mediocéntrica. El análisis de medios (ya sean masivos o comunitarios) o la conformación de corpus “textuales” (a través de distintos documentos escritos, principalmente la prensa) hacía que la oralidad, la gestualidad, la corporeidad fueran dejadas de lado en detrimento del análisis textual. También nos interesaban los estudios de las memorias y las comunidades imaginadas, pero sin circunscribir las primeras al periodo dictatorial ni suponer que “lo comunitario” sólo

⁵Un análisis interesante es observar el sistema “SIGEVA” inicialmente producido por CONICET y presente en varias universidades (en nuestro caso, SIGEVA UBA y SIGEVA UNAJ), la extensión estaba ubicada dentro de transferencias y extensión rural. Este año se modificaron e incluyeron distintos campos, a sugerencia de las universidades y los propios docentes, en la actualidad dentro de la categoría “antecedentes” se encuentran todos los proyectos, ya sea de investigación o de extensión. Si bien esto es un avance en los criterios y clasificaciones, con sus inclusiones y exclusiones, todavía se sigue jerarquizando la investigación.

En nuestro caso, además de los proyectos de investigación que aquí presentamos, también dirigimos proyectos de extensión y voluntariados de la SPU, radicados en la UNAJ. Un análisis de las estrategias que implementamos en esos proyectos pueden verse en Amati (2018).

⁶ Lo mismo sucede con los proyectos de investigación y de extensión: podemos pensarlos desde una narrativa y estilo de escritura que, no por eso, deja de ser producto y -al mismo tiempo- tener efectos materiales: una economía política del saber.

es parte de un grupo pequeño o una organización local. No es que excluyéramos a los medios, las memorias de las dictaduras y la comunicación comunitaria, es que queríamos abordarlas si aparecían empíricamente, atravesando esos límites que se habían conformado y tradicionalizado por estudios y prácticas disciplinares que nos antecedieron.

Por otro lado, la investigación-acción también imponía ciertos protocolos y estándares (partir de un diagnóstico participativo, planificar acciones a partir de esa metodología, arribar a resultados y cambios con esos actores sociales) que, en nuestro caso, no se condecían con la práctica empírica de investigación: nadie demandaba nuestra tarea por lo cual la participación iba a ser impuesta o requerida por nosotros que estábamos “necesitados” de esas organizaciones y grupos para justificar nuestras propuestas, los diagnósticos no tenían en cuenta metodologías y teorías del “actual estado de la cuestión”: priorizaban una racionalidad instrumental que no se condice con perspectivas posconstructivistas o epistemologías del sur y recaíamos en el viejo esquema de la comunicación que cuestionábamos teóricamente pero reproducíamos metodológicamente).

¿Nos “encorsetábamos” en cuestiones teóricas metodológicas pensando que así íbamos a ser aprobados?, ¿o apostábamos a ser “heterodoxos” aún a riesgo de “perder”? Tal vez porque se trataba de la 1ra. Convocatoria de “Jóvenes” optamos por esto último y nos fue bien. Tal vez porque estas perspectivas “antiortodoxas” ya estaban presentes en la Facultad y Comisión Evaluadora en la que nos presentamos.

Esas elecciones y opciones teóricas y metodológicas suponían cierta flexibilidad pero no carecían de rigurosidad. Fundamentamos y cuestionamos no sólo las epistemologías impuestas por ciertas tradiciones de nuestros campos sino también las *epistemologías emergentes impuestas* y aplicadas de manera “irreflexiva” y “antiempíricamente”: tomamos distancia de “reivindicaciones” con experiencias latinoamericanas valiosas pero intentando

“reinventarlas sin las complicidades y los mesianismos que la lastraron pesadamente”
(Barbero 2006, p.15).

Cuestionamos la estandarización, burocratización y productividad “cientificista y academicista” pero no la producción “científica y académica”. En lugar de “refugiarnos” en la docencia, la extensión, el voluntariado pero sin abandonar esos espacios,⁷ comenzamos a trabajar en investigación. Esto supuso respetar y traspasar ciertos “límites y presiones” (en el sentido de Williams 1980, p. 21): nuestros proyectos *respetaron* ciertos cánones de la investigación académica pero -en lugar de tomar definiciones teóricas-metodológicas y posicionarnos en una disciplina (aquellas que se ocuparon y ocupan de estudiar la CCC)- elegimos trabajar en *la interconexión*. Recogiendo tradiciones de distintas raigambres pero no manteniéndolas dogmáticamente sino “en tensión” y como “provisorias”. No nos definimos por un objeto y método específico sino por *mantener en permanente tensión las preguntas y los debates compartidos en nuestra comunidad y campo CCC*.

Así, en nuestros proyectos de investigación -donde indagamos las conmemoraciones nacionales- comenzamos por el calendario de ritos y feriados nacionales, luego focalizamos en la conmemoración de Malvinas y el 24 de marzo, Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia y en los Bicentenarios del 25 de mayo de 2010 y del 9 de julio de 2016. Optamos por tomar todo el calendario anual en lugar de restringirnos sólo en una fecha, esto es algo que observamos tanto en los emprendedores de memoria -es poco corriente encontrar a los mismos grupos en todas las fechas- pero también en los analistas (especialistas): las fechas patrias son más indagadas por los historiadores; el 24 de marzo y el 2 de abril por sociólogos y antropólogos; el 12 de octubre por antropólogos.

⁷También presentamos proyectos de Extensión y Voluntariado Universitario, además de coordinar la Unidad de Vinculación Cultural de la UNAJ del 2011 al 2016. Muchas de las cuestiones que aquí trabajamos aparecen también -con diferentes especificidades- en dichos proyectos, sin embargo por una cuestión de espacio no podremos profundizar en ellos (ver Amati, 2018)

Además, en lugar de acceder a los sentidos de los festejos sólo a través de “textos” -entre otros, los medios-, en lugar de teorizar sobre la imaginación comunitaria/societaria, o escribiendo ensayos sobre la “comunidad nacional”, optamos por “la empiria”: la participación en los actos y la realización de entrevistas y conversaciones con organizadores y participantes, nos permitió acceder a la comunicación interaccional y pragmática pero también a los usos de los medios masivos y las redes. De este modo tomamos la comunicación en su complejidad y las distintas dimensiones, sin imponer “de entrada” un recorte de los procesos comunicacionales (mediáticos, cara a cara, pragmáticos, comunitarios...). Ese recorte es el que realizan los mismos actores y grupos en el contexto particular de cada conmemoración. Del mismo modo, no tomamos a los actos como “ritos”, “performances” o “acciones colectivas” (como podrían categorizarse desde teorías antropológicas o sociológicas) sino que analizamos en los modos de clasificación de los propios grupos que los organizan, en las acciones que realizan y los símbolos que portan, la producción (inter)cultural de esas acciones, la producción comunitaria e identitaria nacional, regional, local (en lugar de imponer “de entrada” un concepto de cultura o nación disciplinar, histórica o revisionista).⁸

En todo caso, una vez descritos y analizados esos sentidos, escenificaciones y producciones imaginarias, los comparamos para contrastarlos pero también para analizar tanto las diferencias como las articulaciones con “nuestros” sentidos. De este modo, no sólo obtenemos resultados en relación a “nuestro” tema de estudio (las conmemoraciones, las identidades y la imaginación comunitaria) sino también al producido en nuestro campo: el de

⁸ De este modo, los actos contestatarios realizados en el Bicentenario en Tucumán fueron considerados “acciones performáticas” ya que estaban organizados por un artista tucumano aunque acompañado por grupos comunitarios y políticos; a diferencia de los actos de las fechas de origen (organizados desde el Estado nacional, provincia y/o local) que suelen concebirse como “conmemorativos” (Amati y Galizio, s.f.).

las Ciencias de la Comunicación. Partiendo de la empiria, repensamos y discutimos “nuestras” teorías y métodos: qué es, cómo hacemos y cómo estudiamos CCC.

Objeto de estudio

¿Cuál es nuestro objeto de estudio? ¿Por qué criticamos tener un objeto?, ¿podemos criticar esa crítica?

Las Ciencias en las que nos graduamos, en que se ubican nuestras carreras y nuestros proyectos, toman a “la comunicación” como objeto de estudio. Se trata de la definición de un campo que se institucionalizó mucho después que comenzaran las acciones, procesos e intervenciones que se abocaron a esta problemática, y que tiene una historia donde se discutió y redefinió ese objeto desde perspectivas positivistas, esencialistas, cosificantes a otras que las proponen como multidimensionales, construidas, producto de mediaciones y de luchas por sus sentidos. Sin embargo como señala Sandoval (2015, p. 15) esas características, condiciones y premisas distan mucho de ser “obvias, dadas o naturales”, lo que sucede es que la sedimentación sociohistórica tiende a “volverlas como autoevidentes”.⁹

Lejos de considerarlas como una subdisciplina (una sociología de la comunicación y/o la cultura, una psicología de la comunicación o comunitaria, una antropología social o cultural, etc.), nuestros estudios se ubican en un “campo” y una currícula que se sustenta en una historia y genealogía conformada por distintos saberes y prácticas (además de esas y otras subdisciplinas, los estudios de medios, la semiótica, la educación popular, la comunicación educativa, etc.) que configuran un objeto definido en los cruces e intersecciones, caracterizado por la hibridación y la multidimensionalidad.

⁹ Sandoval analiza el proceso de transformación de las Ciencias Sociales: el pasaje de la Ciencia Moderna en su intento de obtener el “conocimiento objetivo de la realidad” en base a los descubrimientos empíricos (opuesta a la especulación y a los argumentos de autoridad de la escolástica y el humanismo) a la “incerteza” de las “posdisciplinas” (y las transdisciplinas, esos “nuevos nombres”) caracterizadas por análisis muchos más complejos.

Si bien, los protocolos de investigación nos llevan a tener que definir objetos y temas, no nos obligan asumir posiciones positivistas u objetivantes. ¿Por qué entonces escuchamos posturas que sostienen que no estudiamos objetos sino sujetos? Una cosa es sostener como erróneo tomar a los sujetos (su subjetividad, sus acciones, sus ideologías, producciones imaginarias y materiales) como “objetos”. Otra muy distinta es decir que nuestro “objeto de estudio” está construido por las disciplinas y campos en que nos ubicamos y son construidos como tales (objetivados) en un campo de lucha que fue definiéndolo y redefiniéndolo (y aún lo hace) según paradigmas y perspectivas epistemológicas y políticas. Se trata de “enfoques interdisciplinarios”, “aplicables a objetos que pueden (y necesitan) ser explicados desde más de una perspectiva disciplinaria” (Sandoval 2015, p. 19).

Apoyados en una epistemología crítica, se refutaron las nociones de objetividad y neutralidad, sosteniendo que los investigadores no podemos dejar de tener nuestras perspectivas y nuestros propios puntos de vista. Así, se logró “reconectar lo que el empirismo separó: el dualismo del sujeto que conoce y el objeto de conocimiento” (Smith y Hodkinson, 2016, p.49). Sin embargo la crítica al “dualismo sujeto-objeto” que lo hace “indefendible” llevó a un relativismo que -en su extremo- también es criticado. Así no sólo se observan los “errores del objetivismo en sus variantes positivistas, funcionalistas y estructuralistas” sin también las limitaciones de “las perspectivas constructivistas, invencionistas y deconstructivistas (que) resultan insuficientes” y a veces, incluso perniciosas (Grimson 2011, p. 18 y 17). Grimson propone que “lejos de regresar a un realismo ingenuo, debemos partir de los aportes constructivistas” (p. 19) pero también “necesitamos un poco de anti-objetivismo: una crítica a la crítica del objetivismo” aunque también de “anti-antisubjetivismo”(p. 24).

Postular que “la comunicación, la cultura, la comunidad” son un objeto o el estudio de sujetos (que comunican, producen cultura y constituyen comunidades) podría basarse en la

misma perspectiva esencialista y cosificante. No está en las “palabras” que usamos sino en *los modos de significarlas y de concebirlas*. No está en optar por postular un objeto o sujetos de estudio sino en *la fundamentación y los modos de definirlos y abordarlos*. Nuestro objeto de estudio es material y simbólico, categorizado y disputado por distintos grupos y sujetos: las prácticas y procesos CCC “son ontológicamente subjetivos y epistemológicamente objetivos (Searle en Grimson, 2011, p. 26).

Es necesario entonces más que seguir estableciendo fronteras (reforzar el “autismo epistémico” o “el autismo a la inversa”), la *desencialización, pluralización y contextualismo* de lo que se entiende por CCC en el marco de relaciones de poder de distintas escalas (nacionales y transnacionales, regionales y locales), es decir concebidas como “producciones y prácticas” de distintos actores que luchan por imponer sentidos (simbólicos y materiales) pero también como “prácticas intelectuales con una clara vocación política” (Restrepo, 2012, p. 126).

Con estas premisas comenzamos a indagar las conmemoraciones nacionales: ¿tomábamos los registros o fuentes periodísticas?, ¿esto no dejaba de lado la consideración de que los ritos son espacios de “comunicación cara a cara” donde se construye y representan comunidades?, ¿registramos las acciones, los emblemas y banderas, la secuencia de los actos?, ¿y los discursos?, ¿cómo acceder a aquello que se produce comunicacionalmente no sólo desde el centro del acto (en general organizado por el Estado) presuponiendo que los participantes sólo “repcionan” discursos de autoridades o consumen las crónicas de los medios masivos?

Si concebimos la comunicación en oposición a los viejos modelos y esquemas básicos de la comunicación, sosteniendo que los mensajes, los sujetos, las identidades y la(s) cultura(s) no son “esencias” que se actúan, transmiten o representan, no son producto de una “ingeniería de la transmisión” (como en el esquema *shannoniano*) nuestros modelos y métodos de

indagación no pueden reproducirlos. Por esto pensamos una “batería metodológica” donde tomamos las conmemoraciones como:

- “Actos de habla” (Austin, Searle): los actos conmemorativos no son meros mensajes sino que “hacen cosas con palabras”;

- “Puestas en escena” (Canclini): del origen de la comunidad, de los hitos más importantes de su historia, de los presentes y futuros posibles escenificados en los actos.

- “Espacios de producción y comunicación de significados sociales” que se producen y disputan performativamente (Taylor) en los mismos actos: algunos sentidos continuarán los significados de los medios (las producciones periodísticas, literarias, académicas) pero otros se producirán con diversos grados de autonomía de ellos.

- “Puertas de entrada” (DaMatta) para observar “cristalizaciones sociales” consideradas por la propia comunidad como “parte de sus ideales eternos”.

Aquello que las conmemoraciones producen no son “mensajes” o “discursos” de las autoridades, no son datos sólo (reproducidos) en los medios masivos o en los manuales y libros de historia. Son sentidos y significados sociales que se producen y disputan en la misma interacción conmemorativa: con palabras, discursos, gestos, acciones, banderas, celebraciones, protestas, etc... producen la nación como “campo de interlocución” en el cual diversos actores y elementos se articulan “de manera compleja y cambiante” (Segato, 1998; Grimson, 2000).

Por esto la necesidad de tomar la comunicación por fuera de los esquemas y modelos que no “respeten” los modos de comunicar de los sujetos y grupos que conmemoran: más parecidos al modelo de la orquesta (Winkin) que al esquema de emisor-receptor. Así tomamos los discursos, las canciones patrias, pero también las acciones e interacciones, la indumentaria, los símbolos y las réplicas, los cantos populares... y los distintos espacios: museos y casas de gobierno, la iglesia, pero también los stands, las plazas, las calles.

Esos múltiples sentidos están en disputa y diálogo: algunos retoman las producciones estatales (del gobierno, de la escuela, de las secretarías de cultura), mientras otros siguen tradiciones sociales de distintos territorios y temporalidades, a veces reproduciendo formas conmemorativas de larga data; otras, contestándolas, confrontando con ellas (como en el caso de los actos de protesta y los contrafestejos).

Estudiar las conmemoraciones nacionales es un modo de acceso al estudio de la comunicación, la cultura, las identidades comunitarias de nuestro periodo sociohistórico en el territorio nacional y local. Acceder a la interacción humana, incluir en la comunicación a las conductas (como sostiene la Escuela de Chicago) es acceder a “significaciones sociales” ya que las interacciones no sólo responden a reglas sino que se las produce y reproduce porque son aceptadas por la colectividad de pertenencia como “rutinas”: los símbolos son “modelos de expectativas recíprocas” (G. Herbert Mead).

Evitar cualquier tipo de reduccionismo (economicismo, culturalismo, textualismo, comunitarismo, populismo), estar atento a los múltiples contextos (Hall), teorizar a partir de la empiria (en lugar de imponer nuestras ideas y teorías) son los modos de acceder a la CCC desde su complejidad, multidimensionalidad, hibridación, transdisciplina, imbricación con el poder... aunque para ello tuvimos que saltar fronteras disciplinares y posdisciplinares sin “importar” descontextualizadamente teorías ni imponernos otras que se pensaron en nuestros territorios pero en otras épocas o en otros contextos.

A modo de cierre

A partir de la propuesta del eje temático del Congreso, analizamos nuestras prácticas de investigación y algunas de las “condiciones de producción”, determinadas por contingencias socio históricas y definiciones institucionales, en que investigamos en nuestro territorio.

Encontramos que la transdisciplinariedad, el análisis empírico, el contextualismo radical no sólo aparece como “contenido” de nuestras investigaciones (cuando analizamos, intervenimos, enseñamos CCC) sino como inherentes al “acto” de investigar/intervenir/enseñar. Sin embargo, siguen en tensión diversos sentidos y cosmovisiones que se visualizan cuando desnaturalizamos mecanismos, huellas u orientaciones que se imponen a la producción de conocimiento en comunicación.

Así, encontramos usos de conceptos y metodologías ya tradicionales en nuestro campo CCC (M. Barbero, Canclini, Freire). Del mismo modo, la consolidación de las Epistemologías del Sur (de Sousa Santos, 2019) o el “diálogo de saberes intercultural” (Mato, 2016), cada vez más difundidas en nuestras instituciones, permitirían abordar fenómenos comunicacionales desde las complejas particularidades de nuestras realidades y generar conceptualizaciones que aspiren a disputar los sentidos hegemónicos dentro de nuestro campo. Sin embargo, esto será así siempre que esos usos no sean “autistas”, algo que podría suceder si convertimos esas epistemologías y esos procesos CCC en una reflexión abstracta o ideológica sobre el saber, desenraizada de la empiria y los contextos en que los producimos (es una epistemología del Sur y no “sobre” el Sur, son estudios comunicacionales, (inter)culturales y comunitarios y no “sobre” CCC)-. También lo serán, si recaen en lo que llamamos un “autismo a la inversa”: un empirismo ingenuo o una práctica comunitaria que niega que se trata de una producción académica (son del Sur, son CCC, pero también son una “epistemología”).

Como sostuvimos antes, criticamos el “autismo” no sólo porque se cierra sobre sí sino porque postula especificidades, particularidades y esencias “incontaminadas”. Sostener las Epistemologías del Sur de modo acrítico y sin dialogar con otras disciplinas y campos sería

otra moda más, que postula mesianismos y esencias que transforman al “Sur”¹⁰ y a la CCC, en un bloque homogéneo que sólo encontramos en nuestros textos y reflexiones.

En este sentido, no se trata de una “actualización” o “aggiornamento” de una reflexión epistemológica ante la presencia del “Sur” (que tendría “otra” y “una” CCC) ni ante los “nuevos” medios y modos de comunicación sino de las *limitaciones y desafíos que toda coyuntura tiene para la acción y el ejercicio crítico*. En este sentido es necesario advertir los límites que siguen funcionando como “chalecos de fuerza” a la hora de pensar la transformación al interior de nuestros métodos para la pretendida transformación social; determinaciones del campo universitario y del sistema científico que, muchas veces, no vienen “de afuera” sino que radican en la reproducción irreflexiva y acrítica de (y con) nuestras propias prácticas críticas, contrahegemónicas, alternativas, opositivas.

¿Cómo abordar fenómenos CCC desde las complejas particularidades de nuestras realidades y generar conceptualizaciones que aspiren a disputar los sentidos hegemónicos dentro de nuestro campo?, ¿cuáles son los sentidos hegemónicos y quiénes los (re)producen? ¿Se incluyen los avances tecnológicos y las mediaciones que generan y reconfiguran los procesos comunicacionales?, ¿o seguimos investigando con marcos que suponen viejos esquemas de la CCC más allá de cómo los llamemos (comunicación alternativa, popular, comunitaria, con identidad, intercultural, del sur, etc.)?, ¿modifican la calidad del vínculo comunicacional, cultural y comunitario o lo retrotraen? Tal vez observar ese vínculo y diálogo (la empiria y los contextos) nos permitan vislumbrar y analizar si efectivamente, *en* el proceso

¹⁰ Esto es algo que también encontramos con “el conurbano”, si bien por una cuestión de extensión no podremos analizar aquí. La UNAJ está ubicada en “el Sur del Sur”, el conurbano sur, ese “conurbano infinito” (Zarazaga y Ronconi, 2017). Todas las reflexiones que aquí hacemos caben para este caso. Nuestros trabajos los realizamos “desde” este espacio (mi lugar de nacimiento, residencia y laboral) y no “sobre” el conurbano. En esto está presente mi pertenencia identitaria y territorial (como docente y también como “nativa”) algo que podría analizarse desde la noción de intelectual “anfíbio” (Svampa) y “murciélago” (Kaplún)

CCC, estamos provocando esas transformaciones, desde los múltiples y particulares espacios en los que trabajamos más allá de la discusión “sobre” ellos.

Bibliografía de referencia

Amati, M. (2018). “Entre culturas y territorios: experiencias de investigación y vinculación en la UNAJ”, Foro Cultural de Universidades Argentinas “Cómo producimos y promovemos cultura desde nuestras universidades”, FCE-UBA, 2 y 3 de noviembre 2018.

Amati, M. y Galizio, A. (s.f.) “Arte y memoria: Contrafestejos en el Bicentenario de la Independencia de Argentina (Tucumán, 2016)”. Revista *La Escalera: Escuela Superior de Teatro*; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (en prensa).

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI- CLACSO.

Grimson, A. (2003) “Contra una epistemología de la comunicación. Una crítica al corporativismo lógico”, en: *Zigurat*, Nro. 4, Carrera de Cs. de la Comunicación, FCS, UBA, pp. 43-48.

Martín Barbero, J. (2006). “Prólogo” en: Vizer, E. *La trama (in)visible de la vida social*, Buenos Aires: La crujía, pp.11-15.

Mato, D. (2016), Del “Diálogo de Saberes” a la construcción de “Modalidades concretas de Educación Superior Intercultural”. En: Rosso, L. L. (comp.), *Pueblos Indígenas y Universidad Nacional del Nordeste. Diálogos posibles desde la investigación y la extensión*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SPU, pp. 32-43.

- Restrepo, E.(2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Sandoval, L.(2015). “Campo disciplinario de la comunicación: tensiones en su definición y enseñanza” en *REVCOM - Revista Científica de la RedCom*, Año 1, Nro. 1, agosto de 2015.
- Smith, J. y Hodkinson, P. (2016). “Relativismo, criterios y política” en: Denzin, N y Lincoln, Y. (2016). *El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación*, Mexico:Gedisa, pp. 46:78.
- Williams, R. (1988). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- Zarazaga, R. y Ronconi, L. (2017). *Conurbano Infinito*. Buenos Aires: Siglo XXI.